



UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

***El rol del Docente Universitario Católico
en la formación de profesionales
con inteligencia personal***

Resumen: los docentes podemos y debemos contribuir a la formación de Profesionales con habilidad para manejar no solamente su Inteligencia racional, sino también su inteligencia emocional y Espiritual, bajo las enseñanzas de la Iglesia.
Efectos de la actitud y aptitud de los docentes sobre la inteligencia Personal de los educandos.

Datos del autor:

Lic. Ana Luisa Frate. Lic. En Administración de Empresas.

Doctorando en el Doctorado de Administración de Empresas UCA

Docente de la Cátedra Recursos Humanos en la Licenciatura en Administración de Empresas Facultad de Ciencias Sociales y Económicas UCA

Docente Creador de la Cátedra "Gestión del Cambio" en la Licenciatura en Administración de Empresas Facultad de Ciencias Sociales y Económicas UCA

Docente Creador de la Cátedra "Cambio Personal y Cambio Organizacional" en la Carrera de Contador Público "Facultad de Ciencias Sociales y Económicas UCA"

1. Introducción

Cuando pensamos en POTENCIAR EL CAPITAL HUMANO en las Organizaciones, independientemente de cualesquiera de que se trate: familia, escuela, universidad, empresa o cualquier otro tipo de organización, no podemos dejar de mirar a la GENTE, sus VALORES y la GESTION que surge como resultado del enlace entre ambos.

GENTE joven que ingresa a nuestras universidades en busca de un sueño,
GENTE joven que se integra a las empresas a través de planes de desarrollo para jóvenes profesionales, GENTE responsable de generar oportunidades de crecimiento y de formar profesionales preparados para responder a las exigencias del mercado.

VALORES como la ética, el respeto por la diversidad, el trabajo en equipo.

GESTION del cambio, estrategia, creatividad e iniciativa para enfrentar nuevos desafíos.

La educación en sí misma debe ser un factor de reducción de desigualdades desarrollando aprendizajes que den respuestas a los nuevos retos sociales desde los siguientes cuatro ejes de aprendizaje (UNESCO, Comisión Internacional sobre educación en el s. XXI):

- aprender a conocer, es decir aprender a aprender

- aprender a hacer para poder influir en el propio entorno
- aprender a vivir juntos para participar y cooperar con los demás en las Actividades humanas
- aprender a ser, potenciando el desarrollo de cada persona tanto en su aspecto social como individual y colectivos.

El sistema educativo, entendido éste como el conjunto de las enseñanzas desde la educación infantil hasta la universitaria, constituye el eje de la transformación y el bienestar de la sociedad. De la formación y educación que un sistema educativo es capaz de proporcionar a los ciudadanos depende, en buena medida, el futuro de éstos; **de la formación integral que reciban se deducen sus posibilidades para desarrollarse en libertad y para ejercer con madurez la participación y la solidaridad**, fomentando el desarrollo de habilidades adecuadas para entender y actuar en la sociedad mundial, que demanda capacidades para participar, integrarse, superar conflictos, negociar. La educación, si se proporciona a todos en unas condiciones de calidad, es también la base de la igualdad. Pocos instrumentos son más útiles para combatir las desigualdades de origen social o cultural.

Se espera de la educación que contribuya a adaptar los valores tradicionales y las realidades emergentes, pero también, que ayude a aflorar y transmitir los valores que permitan afianzar esas realidades sin que se produzcan considerables quiebras individuales y colectivas. “Existe un punto de partida que el proceso de enseñanza puede estimular positivamente. La explosión de las comunicaciones satura la atmósfera social. Hace falta desarrollar desde la adolescencia un pensamiento crítico que permita separar lo importante de lo accesorio, con criterios fundados. **Abrir ojos y mentes al mundo**, obliga a tratar la información de manera activa y racional. Es necesario formar a nuestros jóvenes para enfocar cuestiones como los derechos humanos, el desarrollo o la pacificación, todos temas encarados por la ONU, logrando de este modo prepararlos seriamente para debatir, ejercitándolos para escuchar al oponente, para reflexionar críticamente sobre la discusión, etc.”¹.

2. Nuestra propuesta

Todos sabemos que hoy la riqueza es el conocimiento, vivimos en la sociedad del conocimiento. En realidad quienes aprenden en las organizaciones son todas las personas, docentes y alumnos.

Supuesto que una organización valora a las personas, debe valorar las relaciones entre estas por encima de las transacciones. De modo que en una organización que aprende se llega a decir que fundamentalmente se constituye por **personas y sus relaciones**. Admitido esto, es lícito decir que la gestión del conocimiento debe preocuparse y ocuparse de las relaciones, también.

En una organización que aprende no se cuestiona que se gestione el conocimiento. Las organizaciones que quieran iniciar un proceso de transformación hacia el modelo de organización que aprende pueden ver en la gestión del conocimiento el motor de arranque hacia dicha transformación. Para ello es fundamental la **voluntad y compromiso** de cada una de las partes intervinientes en la relación enseñanza –aprendizaje.

¹ Diario La Nación, Martes 3 de mayo de 2005. “Método para Dialogar con el mundo”

No dejemos escapar la oportunidad que representa la gestión del conocimiento para transformar las organizaciones, pero no olvidemos que las personas además de conocimientos tienen emociones y sentimientos, tanto alumnos como docentes. Hagamos de las universidades lugares en el que las personas se encuentren y aprendan gustosamente. Cuidemos las formas de trabajo, los encuentros con los alumnos, las salas de reuniones y las zonas de relación social de modo que contribuyan a la satisfacción de las personas y a la mejora de sus relaciones. Fomentemos las conversaciones, la confianza y el afecto entre las personas. En definitiva, humanicemos el aula y tendremos una universidad de éxito.

Cuando muchos de nosotros creíamos tener un método de aprendizaje, ahora encontramos que hay que aprender a aprender, pero en grupo y aún más; debemos crear organizaciones que aprendan, o buscar vincularse a ellas por su alta capacidad competitiva.

Esto implica una transición del conocimiento personal al conocimiento colectivo, compartido. Este recorrido va del saber tácito, al conocimiento explícito, donde todos saben lo que yo sé y viceversa.

La pregunta es

- **¿Estamos decididos los docentes a seguir adelante en este desafío?**
- **¿Estamos dispuestos a mostrarnos como somos a nuestros alumnos en pos de un mundo mejor?**
- **¿Estamos dispuestos a dar lo mejor de nosotros como lo hacemos con nuestros hijos?**
- **¿O es que como nuestros alumnos son hijos de otras personas nos importan menos?**

“Del mismo modo que el niño y la madre forman una unidad (fusión emocional) es decir que si la madre oculta una parte de su verdad el niño lo percibe”² de igual modo los docentes, cuando pretendemos ocultar o distorsionar algo, los alumnos también lo perciben, según datos que proporcionaré más adelante.

3. Desarrollo

Nuestra humilde investigación se centrará en los siguientes temas y su correlativo orden:

1. ¿A qué llamamos calidad en educación?
2. Nuevos aportes al concepto de calidad en educación a partir de la idea de “calidad total”
3. El concepto de Educador
4. El concepto de Educador Universitario Católico
5. ¿A qué denominamos “Inteligencia Personal”?

- **¿A qué denominamos calidad en Educación?**

El concepto de calidad educativa es multidimensional y no todos los autores utilizan el término en el mismo sentido.

Desde un punto de vista etimológico el concepto de calidad tiene dos significados fundamentales: entendido como cualidad, se identifica como conjunto de atributos

² Laura Gutman, psicopedagoga clínica argentina “La mujer en busca de su presencia”

o propiedades de algo o alguien. En segundo lugar hace referencia a la calidad como superioridad o excelencia, como grado que expresa la bondad de una cosa. El concepto de “calidad en educación” tradicionalmente estaba asociado con el “reformismo pedagógico” es decir se consideraba como el resultado de la introducción de más amplios y actualizados contenidos y de los mejores métodos pedagógicos. En Argentina se han introducido nuevas metodologías pero que siguen midiendo sólo los resultados cognitivos del aprendizaje, pero ignoran otras “dimensiones ligadas al conocimiento como son:

- el saber valorar.
- el saber decidir
- el saber hacer
- el saber actuar,

y que afectan también a los pilares de la educación”³

Sin lugar a dudas, el determinante fundamental de la **calidad en educación** es el **cuerpo docente**, que debe ser capaz de desarrollar en los educandos las habilidades, capacidades y actitudes necesarias para desenvolverse en el mundo, estamos hablando de **formar para la vida** y no para un examen.

- **Nuevos aportes al concepto de calidad en educación a partir de la idea de “calidad total”**

Este concepto empresarial de “calidad total” ha tenido su versión o sus versiones en el campo educativo, para lo cual fue necesario transformar no sólo su nomenclatura, sino también sus conceptos a fin de lograr un modelo personalizado de gestión educativa.

Son innegables las ventajas que los análisis de “Calidad Total” han introducido en la práctica educativa. Su visión sistémica permite ver la institución educativa como un todo unido a su medio socio-económico.

Las cuatro características o condiciones que deben ser cumplidas para hablar de gestión de la calidad total educativa son las que a continuación se mencionan:

1. El foco se coloca en el destinatario del quehacer educativo, es decir el educando.⁴
2. Mejorar y optimizar la gestión de la educación de un modo continuo.⁵
3. Participación de todos los docentes y de todos aquellos que forman parte de la comunidad educativa como los directivos, padres y personal no docente.
4. Arbitrar los medios para que las instituciones no entren en competencia para ganar matrículas.

La excelencia a largo plazo refleja todos estos factores y el elemento que los une, sin lugar a dudas es el **liderazgo**.

- **Calidad Integral en Educación**

En la sociedad actual, la educación debe contribuir a formar personas que puedan convivir en un clima de respeto, tolerancia, participación y libertad y que sean capaces de construir una concepción de la realidad que integre a la vez el

³ Llach J.J., Montoya S. y Roldán F “Educación para todos” IERAL Buenos Aires 1999.

⁴ Alvarez M. “El liderazgo de la Calidad Total” Ed Praxis Barcelona 1998

⁵ Schmelkes S. “Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas” Interamer Washington 1994.

conocimiento y la valoración ética y moral de la misma. Esta **concepción cívica y humanista** de la educación es la que debemos lograr.

El objetivo primero y fundamental de la educación debería ser proporcionar a alumnos y alumnas una concepción de la realidad capaz de integrar el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma mediante la transmisión y el ejercicio de los valores que hacen posible la vida en sociedad, el respeto a todos los derechos y libertades fundamentales y los hábitos de convivencia democrática y de respeto mutuo.

Cuando tanto se habla de la mejora de la calidad de la educación, debe necesariamente insistirse en que tal educación ha de ser capaz de **ayudar a todos los alumnos**, sin restricciones ni discriminaciones de ningún tipo, a aprender y desarrollarse, **a formarse como personas** y como ciudadanos, **a construir y realizar su propio proyecto de vida** en el marco de una sociedad democrática. Sin embargo, no se puede olvidar que los jóvenes no se educan solamente en la universidad o los Institutos de Educación Superior.

Se debe reconocer que la multiplicidad de códigos morales es una característica propia de nuestro tiempo. La sociedad democrática no puede eludir la tarea de **socializar a los jóvenes**, proporcionándoles a través del sistema educativo las enseñanzas y la reflexión necesarias para que puedan convertirse en **personas libres y honestas** y en **ciudadanos activos**. Por ello, proporcionar a los jóvenes una educación de calidad no consiste sólo en adquirir más conocimientos instrumentales ni más habilidades cognitivas, artísticas o afectivas, sino también educar en valores. El sentido que tiene hoy la educación, que la sociedad le exige, es el **pleno desarrollo de la personalidad de los alumnos**. La educación debe favorecer la adquisición de hábitos de convivencia y de respeto mutuo y desarrollar en los alumnos actitudes solidarias.

El desarrollo de actitudes de **respeto, tolerancia, solidaridad, participación y libertad** debe figurar entre los objetivos y las tareas del sistema educativo.

• El concepto de Educador

Tradicionalmente el educador ha sido el transmisor de conocimientos específicos de su materia, con autoridad reconocida e insustituible para proporcionar enseñanza a los alumnos.

Hoy resulta imprescindible un cambio en el rol del educador, donde se facilite una participación activa y organizada de los alumnos para favorecer en ellos la **autonomía intelectual**, la **libertad personal**, con la capacidad para tener un punto de vista propio y, por sobre todas las cosas **comprenderse a sí mismo y a los demás**.

El educador hoy debe imperativamente:

- Adaptarse a los continuos cambios.
- Absorber continuamente nueva información, métodos e ideas creativas para desplegar en el aula.
- Aprender durante toda la vida: la formación personal debe ser un proceso continuo, sistemático y organizado.
- Aplicar métodos pedagógicos que aumenten la eficiencia de la experiencia del aprendizaje, proporcionando actividades estimulantes de aprendizaje
- Compromiso con la tarea, conscientes que la educación y el conocimiento se convierten en el eje de transformación productiva.
- Responsabilidad por los resultados procurando que todos los estudiantes obtengan los mejores resultados de que son capaces.

- Pasión por el conocimiento: interés por lo que se enseña.

Todo esto supone un **gran cambio** en el tradicional concepto de educador, pues lo que buscamos de esta manera es producir cambios en la vida de los jóvenes. En este sentido podemos afirmar que **el educador es un agente de cambio** en la vida de los estudiantes cuyo propósito es modificar la subjetividad del estudiante.

Según Fullan “para ser agente de cambio se necesitan al menos tres propiedades:

1. Capacidad de construirse un punto de vista personal (personal vision-building)
2. Una predisposición para la búsqueda
3. Dominio de conocimientos, competencias y colaboración”⁶

- **El concepto de Educador Universitario Católico**

Considero para desarrollar este punto, la transcripción de algunos párrafos de Ex Corde Ecclesiae que nos refleja claramente nuestra misión como educadores y como educadores católicos.

“En el contexto de la búsqueda desinteresada de la verdad donde la relación entre fe y cultura encuentra su sentido y significado”⁷

“La integración del saber es un proceso que siempre se puede perfeccionar. Además, el incremento del saber en nuestro tiempo, al que se añade la creciente especialización del conocimiento en el seno de cada disciplina académica hace tal tarea cada vez más difícil.”⁸

“..Debe comprometerse, más específicamente, en el diálogo entre fe y razón, de modo que se pueda ver más profundamente cómo fe y razón se encuentran en la única verdad.”⁹

“Dada la íntima relación entre investigación y enseñanza, conviene que las exigencias de la investigación, arriba indicadas, influyan sobre toda la enseñanza. Mientras cada disciplina se enseña de manera sistemática y según sus propios métodos, la interdisciplinariedad, apoyada por la contribución de la filosofía y de la teología, ayuda a los estudiantes a adquirir una visión orgánica de la realidad y a desarrollar un deseo incesante de progreso intelectual. En la comunicación del saber se hace resaltar cómo la razón humana en su reflexión se abre a cuestiones cada vez más vastas y cómo la respuesta completa a las mismas proviene de lo alto a través de la fe. Además, las implicaciones morales, presentes en toda disciplina, son consideradas como parte integrante de la enseñanza de la misma disciplina; y esto para que todo el proceso educativo esté orientado, en definitiva, al **desarrollo integral de la persona.** Mediante la investigación y la enseñanza los estudiantes deberán ser formados en las diversas disciplinas de manera que lleguen a ser verdaderamente competentes en el campo específico al cual se dedicarán en servicio de la sociedad y de la Iglesia; pero, al mismo tiempo, deberán ser **preparados para dar testimonio de su fe ante el mundo.**”¹⁰

⁶ Fullan G. “Why teachers must become Change Agents” Educational Leadership March 1993

⁷ Ibd 5

⁸ Idb 16

⁹ Idm 17

¹⁰ Ibd 20

“Los docentes universitarios esfuércense por mejorar cada vez más su propia competencia y por encuadrar el contenido, los objetivos, los métodos y los resultados de la investigación de cada una de las disciplinas en el contexto de una coherente visión del mundo. Los **docentes cristianos están llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana. Todos los docentes deberán estar animados por los ideales académicos y por los principios de una vida auténticamente humana.**”¹¹

“Se insta a los estudiantes a adquirir una educación que armonice la riqueza del desarrollo humanístico y cultural con la formación profesional especializada. Dicho desarrollo debe ser tal que se sientan animados a continuar la búsqueda de la verdad y de su significado durante toda la vida, dado que "es preciso que el espíritu humano desarrolle la capacidad de admiración, de intuición, de contemplación y llegue a ser capaz de formarse un juicio personal y de cultivar el sentido religioso, moral y social"[23]. Esto les hará capaces de adquirir o, si ya lo tienen, de profundizar una forma de vida auténticamente cristiana. Los estudiantes deben ser conscientes de la seriedad de su deber y sentir la alegría de poder ser el día de mañana **"líderes" calificados y testigos de Cristo** en los lugares en los que deberán desarrollar su labor.”¹²

“El espíritu cristiano de servicio a los demás en la promoción de la justicia social reviste particular importancia para cada Universidad católica y debe ser compartido por los profesores y fomentado entre los estudiantes. La Iglesia se empeña firmemente en el crecimiento integral de todo hombre y de toda mujer[32]. El Evangelio, interpretado a través de la doctrina social de la Iglesia, llama urgentemente a promover "el desarrollo de los pueblos, que luchan por liberarse del yugo del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas y de la ignorancia; de aquellos que buscan una participación más amplia en los frutos de la civilización y una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se mueven con decisión hacia la meta de su plena realización"[33].

“La Universidad católica debe estar cada vez más atenta a las culturas del mundo de hoy, así como a las diversas tradiciones culturales existentes dentro de la Iglesia, con el fin de **promover un constante y provechoso diálogo entre el Evangelio y la sociedad actual.** Entre los criterios que determinan el valor de una cultura, están, en primer lugar, el significado de la persona humana, su libertad, su dignidad, su sentido de la responsabilidad y su apertura a la trascendencia. Con el respeto a la persona está relacionado el valor eminente de la familia, célula primaria de toda cultura humana.profundizar, con estudios apropiados, el impacto de la tecnología moderna y especialmente de los medios de comunicación social sobre las personas, las familias, las instituciones y el conjunto de la cultura moderna”¹³

“El investigador cristiano debe mostrar cómo la inteligencia humana se enriquece con la verdad superior, que deriva del Evangelio: "La inteligencia no es nunca disminuida, antes por el contrario, es estimulada y fortalecida por esa fuente interior de profunda comprensión que es la palabra de Dios, y por la jerarquía de valores que de ella deriva...”¹⁴

¹¹ Ibd 21

¹² Ibd 23

¹³ Ibd 45

¹⁴ Ibd 46

Si nos detenemos a revisar las citas anteriores, descubriremos que es posible reemplazar “universidad católica” por “**docente católico**” y, tal vez nos asuste asumir el desafío de tanta responsabilidad, pero si realmente tenemos pasión por la educación y humildad para reconocer nuestras limitaciones, no nos dejaremos vencer ante la magnitud, dimensión y responsabilidad de la tarea.

- **El concepto de Inteligencia Personal**

Para comenzar a ser referentes creíbles para nuestros alumnos, no basta con ser racional y entender los sentimientos propios y ajenos. Al decir de Miguel de Unamuno: “El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es un animal afectivo y sentimental”.¹⁵

A las inteligencias racional y emocional es necesario sumarle la espiritual y, particularmente en nuestro caso como lo expresara el sumo Pontífice SS. Juan Pablo II en el documento Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria, de 1994 estamos llamados “a ofrecer la posibilidad efectiva de un encuentro con Jesucristo” Primeramente está la tarea de apoyar a los **católicos comprometidos** en la vida de la Universidad como **profesores, estudiantes, investigadores o colaboradores**. La Iglesia se preocupa luego por el anuncio del Evangelio a todos los que en el interior de la Universidad no lo conocen todavía y están dispuestos a acogerlo libremente.

“En esta perspectiva -dice-, la Iglesia entra en diálogo con las personas concretas -hombres y mujeres, profesores, estudiantes, empleados- y, por medio de ellos, aunque no exclusivamente, con las corrientes culturales que caracterizan ese ambiente. No hay que olvidar después el aspecto objetivo, o sea, el dialogo entre la fe y las diversas disciplinas del saber. En efecto, en el contexto de la Universidad, la aparición de nuevas corrientes culturales está estrechamente vinculada a las grandes cuestiones del hombre, a su valor, al sentido de su ser y de su obrar, y, en particular, a su conciencia y a su libertad. A este nivel, es deber prioritario de los intelectuales católicos promover una síntesis renovada y vital entre la fe y la cultura”.¹⁶

Analizando detenidamente estos conceptos, nos llevan a la idea de liderazgo:

- Liderazgo de nuestra propia vida
- Liderazgo intelectual
- Liderazgo científico
- Liderazgo educacional
- Liderazgo personal

Cuando hablamos de liderazgo, hablamos de “conducir”, de “Guiar hacia” y esa es nuestra responsabilidad como docentes.

“Por lo que a mí hace, jamás me entregaré de buen grado, y otorgándole mi confianza, a conductor alguno de pueblos que no esté penetrado de que, al conducir un pueblo, conduce hombres, hombres de carne y hueso, hombres que nacen, sufren y, aunque no quieren morir, mueren; hombres que son fines en sí mismos, no sólo medios; hombres que han de ser lo que son y no otros; hombres, en fin, que buscan eso que llamamos la felicidad.”¹⁷

¹⁵ Miguel de Unamuno “Del sentimiento trágico de la vida” Ed. Losada Argentina 1964

¹⁶ SS Juan Pablo II “Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria” 1994. Cap.3. 1.

¹⁷ Miguel de Unamuno op. Cit.

El verdadero líder comprende las cosas como realmente son. Aprende el significado y el efecto de la identidad, la conciencia y el destino en individuos y organizaciones. También entiende la motivación, el impacto de la responsabilidad individual y la implicancia de los valores, y actúa de manera decidida, compasiva, responsable y comprometida. "Porque puede uno tener un gran talento,.. Y ser un estúpido del sentimiento y hasta un imbécil moral."¹⁸

Para ello debemos comenzar por conocernos a nosotros mismos como lo expresara SS Juan Pablo II en la carta Encíclica los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre FE Y RAZON: CONOCETE A TI MISMO La exhortación "Conócete a ti mismo" estaba esculpida sobre el dintel del templo de Delfos, para testimoniar una verdad fundamental que debe ser asumida como la regla mínima por todo hombre deseoso de distinguirse, en medio de toda la creación, calificándose como «hombre» precisamente en cuanto «conocedor de sí mismo».

Se trata de entender quién soy como espíritu. Naturalmente tendemos a creer que somos nuestra profesión, o nuestra familia, o nuestro trabajo, pero en realidad debemos descubrir la energía que nos anima a actuar. Cada persona es un espíritu, alma o propia esencia; se trata entonces de vernos de esa manera y ver "al otro" de esa manera, de clarificar el sentido y propósito de la vida y comprender el significado de lo que pasa en el mundo.

Esto nos lleva a entender que es un honor y un privilegio tener la posibilidad de educar a los líderes del mañana. Cuando cuidamos a nuestros jóvenes, ellos responden en forma positiva, debemos pues formarlos para tomar **responsabilidad por sí mismos y sus pensamientos, sentimientos y actitudes**. Mientras que el éxito académico se basa en la inteligencia racional y el interpersonal en la emocional, vivir una vida completa e inspiradora también requiere de la inteligencia espiritual.

En 1910 Freud decía que "la escuela secundaria debe hacer algo más que evitar impulsar a los jóvenes al suicidio; ella debe **crear en ellos el placer de vivir**." La pregunta entonces es ¿cómo lograr que nuestros alumnos encuentren pasión por la vida? Simplemente, a mi modo de ver, enseñando con el corazón, ya que sin emoción no se crea real interés por el aprendizaje, y sin interés no hay voluntad de aplicación, y, al mismo tiempo, no hay aprendizaje sin gratificación emotiva. Para ello es imprescindible "entusiasmar a los jóvenes" ofrecerles actividades, textos y casos de estudio que despierten su interés, que los apasione el conocimiento en todas su extensión, brindarles una formación integral que implica crecimiento humano en todos los ordenes de manera de prepararlos para hacer frente a los problemas éticos y morales que les planteará la vida profesional, no sólo a la competitividad del mercado. En suma debemos formarlos en valores que despierten el sentido último de la vida, en esto consiste en última instancia, educar.

De eso se trata la educación: **humanizar a la juventud**. ...Es necesario defender los pequeños valores como la responsabilidad, el esfuerzo, el sacrificio, la compasión, la esperanza y por sobre todo la ternura, como base para la concreción de los grandes valores democráticos, como la libertad, la igualdad y la solidaridad"¹⁹

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Gonzalez Lucini, F. Exposición en el 42º Curso de Rectores del Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC) 8 al 11 de febrero 2005. Buenos Aires

Cuando los valores no son motivaciones del crecimiento personal, conforme al plan de Dios, no podemos escapar a un camino vacío de fundamento. Los valores como ideal se inscriben en la vivencia del Evangelio y la imitación del “Hombre nuevo” como modelo que es Jesús. Es ésta nuestra responsabilidad como docentes universitarios católicos no solamente por nuestra competencia científica profesional, sino como testigos de humanidad plena y realizada donde se funden la verdad, el bien y la belleza.

“Desde esta perspectiva, humanizar significa generar procesos que permitan la maduración de toda la persona y posibilitar espacios de encuentro para entrar en relación con otros y otras, varones y mujeres, que valoren y recreen vínculos de reciprocidad, entrar en renovada relación con Dios y con la naturaleza desde una opción por la paz, la justicia y la integridad de la creación, concretando una espiritualidad encarnada, holística, integral e integradora de nuestra condición humana y de nuestro ser creyente, de tal manera que vivifique nuestro discipulado de Jesús de Nazareth. Esto nos permitiría lograr una nueva manera de ver, de interactuar, de relacionarnos con los demás, con Dios y con el universo, que promueva una diferente y más constructiva forma de habitar la tierra.”²⁰

De este modo lograremos **profesionales con inteligencia personal**, que se desempeñen en el mundo laboral utilizando su inteligencia racional como profesionales, con inteligencia emocional en las relaciones interpersonales y con inteligencia espiritual en la consecución de la síntesis entre conocimiento y amor, portadores del Evangelio de la Esperanza, con pensamiento crítico y conciencia moral ofreciéndoles una brújula para ser felices y tener una existencia digna, como personas, como profesionales, como ciudadanos y como cristianos.

OTRO MUNDO ES POSIBLE si trabajamos y aunamos esfuerzos para lograr este sueño, sumándonos a otros que también tienen el mismo sueño y esto nos da esperanza y entusiasmo, que debemos transmitir a nuestros jóvenes para lograrlo. ¿Sueño utópico? Quizás. Sin embargo, todo es posible si el deseo y la fe, más que la utopía o el sueño, son tan fuertes como para sostenerlo día tras día y empujarlo hacia la realidad. La maravillosa experiencia de transformar nuestra vida está a nuestro alcance. Es posible superar el desaliento, la mediocridad, el conformismo...experimentar un poquito la “gloria” (entendida como alegría y paz) a la que fuimos llamados. Hay que decidirse, reavivar la fe, imitar a Abraham, quien partió como el Señor se lo había ordenado (Gn.12,1-4^a). Los logros, los momentos agradables, las experiencias renovadoras hay que buscarlas, esas que impulsan nuestras ganas de vivir... ¡hay que buscarlas! Necesitamos aprender cómo se logra. ¿Será por eso que Dios Padre nos grita: “Este es mi hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: **escúchenlo**” (Mt.17,5)



²⁰ Conferencia Argentina de Religiosos y Religiosas (CONFAR) plan trienal 2004-2007 Bs.As.

IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos
docentes@enduc.org.ar - www.enduc.org.ar